
Demanda de autonomía en la relación entre los adolescentes y sus padres: normalización del conflicto

The Demand for Autonomy in the Relationship between Adolescents and their Parents: Normalization of the Conflict

PALOMA ALONSO-STUYCK

Universidad Internacional de la Rioja
paloma.alonso@uv.es

FRANCISCO M. ALIAGA

Universidad de Valencia
Francisco.Aliaga@uv.es

Resumen: En el ámbito familiar las discusiones de los adolescentes con sus padres son un tema recurrente. Este estudio pretende medir tanto el nivel de autonomía de los adolescentes como el de comunicación padres-hijos, a fin de identificar los factores más relevantes en esa relación y comprender su significado. Identificamos una clara tendencia a buscar mayor autonomía durante el desarrollo de la adolescencia, aunque con discrepancias padres/adolescentes en la valoración del ritmo. En tal nivel de conflictividad aparecen como moduladores las variables sexo (de hijos y padres), edad y autoestima, de modo que podemos entender que se trata de un fenómeno evolutivo natural en la adolescencia, más que un síntoma de problemas.

Palabras clave: Adolescentes; Comunicación; Conflicto; Autonomía.

Abstract: In a family setting, disagreements between parents and their teenage children are commonplace. This study seeks to measure a teenager's degree of independence alongside their level of communication with their parents in order to identify the most relevant factors in this relationship and to understand its significance. The study shows that teenagers exhibit a marked tendency to seek increased independence as they develop, although their parents may measure the speed at which their children mature differently. The variables of age, self-esteem, and sex (of both the children and their parents) reveal that conflict between teenagers and their parents is a natural step in the maturation process rather than a symptom of developmental problems.

Keywords: Adolescents; Communication; Conflict; Autonomy.

Desde distintos movimientos psicológicos y pedagógicos se subraya la necesidad de educar en inteligencia emocional (Bisquerra y Pérez-Escoda, 2007; Núñez Cubero, 2006; Polaino, 2006; Romero, 2008). También desde la psicología positiva (Parra, Oliva y Sánchez-Queija, 2004; Vázquez, 2006) se insiste en la importancia de promover estilos de educación familiar capaces de generar una convivencia armoniosa, fundamento de una sociedad más sostenible. Se puede afirmar que es esta una de las necesidades más acuciantes en una *sociedad líquida* con rasgos emocionales que priorizan el presente, diluyendo compromisos duraderos (Bauman, 2003; Flamarique y D'Oliveiras-Martins, 2013; Giddens, 2000; Izuzquiza, 2003).

La familia, escuela natural de relaciones auténticamente personales (que atienden y respetan a la persona), asume un papel modelador relevante sobre cómo aceptar la diferencia estableciendo vínculos firmes (Bernal, 2004; Cánovas y Sahuquillo, 2010; Estévez, Musitu y Herrero, 2005; García et al. 2011). Desde el ámbito familiar se transmiten estilos de interacción personal –estables– al resto de las instituciones sociales: escuela, asociaciones etc. (Estévez, Murgui, Moreno y Musitu, 2007; Polo, 2006).

La adolescencia, al desarrollar la identidad relacional, *tarea evolutiva* propia de este periodo, se presenta como un momento privilegiado para enseñar a establecer vínculos firmes (Erikson, 1968). Los cambios biopsicosociales sitúan al adolescente en condiciones de iniciar el descubrimiento del propio yo, que siente entonces la necesidad de autoafirmarse y demandar mayor autonomía de sus padres (Cánovas y Pérez, 2002).

Es tal su relevancia que algunos autores estructuran la etapa del ciclo vital familiar con hijos adolescentes por medio de la consecución de la autonomía y el descubrimiento de la identidad (Arranz y Oliva, 2004; McElhaney, Allen, Stephenson y Hare, 2009; Rodrigo y Palacios, 2003; Smetana, Campione-Barr y Metzger, 2006). Existe consenso en la literatura especializada sobre el progresivo aumento de la autonomía durante la adolescencia, siendo considerada como un aspecto normativo de esta etapa (De la Torre, 2011; Gossens, 1996; Parra y Oliva, 2001). Se puede entender la autonomía adolescente como un aspecto de la madurez psicológica que, partiendo de la toma de conciencia de sí mismo, se manifiesta en un modo personal de pensar, sentir y actuar (Alonso-Stuyck, 2006; Cea D'Ancona, 2007; Ortega, 2004).

Desde el análisis del ámbito afectivo, la escuela psicoanalítica entiende que para crecer en autonomía el adolescente debe romper con los vínculos infantiles y enfrentarse a sus padres, posición que ha sido ampliamente debatida (Parra, Oliva y Sánchez-Queija, 2015). Desde esta postura las discusiones familiares –el conflicto– se presenta como deseable, poco menos que imprescindible.

En este sentido, diversos estudios han constatado que suelen aumentar las discusiones entre padres e hijos en este periodo (Casas, Figuer, González y Alsinet, 2002; FAD, 2003; Megías, 2002; Motrico, Fuentes y Bernabé, 2001; Hasebe, Nucci y Nucci, 2004; Qin, Pomerantz y Wang, 2009). Es bien cierto que el estilo de comunicación familiar y el modo de afrontar las desavenencias no surgen en esa etapa (Bernal, 2007; Hernández, 1996), sino que más bien se va fraguando desde la infancia. En ambos periodos, infancia y adolescencia, la distancia afectiva de las relaciones paterno-filiales ejerce una impronta configuradora sobre el estilo personal de relacionarse (Ato, Galián y Huéscar, 2007; De la Torre, 2011; Oliva, 2001).

En ocasiones este aumento de discusiones en la adolescencia se ha identificado con una crisis de la autoridad paterna. Esta interpretación, al igual que el mito del abismo generacional predicho por Hobsbawm (2002), no ha sido avalada por las investigaciones. Éstas indican, por el contrario, que las relaciones entre padres y adolescentes suelen ser satisfactorias e íntimas y, pese a las discusiones, los hijos frecuentemente permanecen en el hogar paterno hasta la edad adulta, incluso en periodos sin crisis económica (FAD, 2003; García, Peregrina y Lendínez, 2002; Motrico, Fuentes y Bernabé, 2001; Rodrigo y Palacios, 2003).

No se trata por tanto de aspirar a eliminar las discusiones que, lejos de constituir un obstáculo, ayudan a los adolescentes a madurar, siempre que las relaciones familiares sean íntimas y confiadas (Barraca y López-Yarto, 2003; Molpeceres, Llinares y Musitu, 2001). Es decir, la existencia de desavenencias rara vez amenaza los vínculos afectivos cuando acontecen en un clima familiar armonioso (Bernal, 2009; Brown, Mounts, Lamborn y Steinberg, 1993; Motrico, Fuentes y Bernabé, 2001). La resolución positiva del conflicto favorece el autocontrol y previene problemas de indisciplina (Alonso y Román 2005; Alonso-Stuyck, 2012; Vargas y González-Torres, 2009). Se trata de fomentar su afrontamiento adecuado, puesto que la forma en que se expresan los desacuerdos familiares es un predictor de las habilidades de relación de los hijos y de su ajuste personal (Torío, Peña y Rodríguez, 2008).

Si bien no es correcto identificar *conflicto* con crisis de autoridad, se puede afirmar que en el origen de las discusiones se encuentra un desajuste de expectativas entre padres e hijos (Bernal, 2008; Casas, Figuer, González y Alsinet, 2002; Darling, 2000). Este hecho, denominado *fenómeno del retardo* (Rappoport, 1986), refleja la tendencia de los padres a percibir a sus hijos menos capaces y autónomos de lo que realmente son, es decir, se trata de la resistencia a considerarlos mayores. Sistemáticamente los padres perciben a sus hijos como más pequeños de lo que ellos se consideran y éstos, al mismo tiempo, indican edades más tempranas para su

decisión personal que el grupo de adultos, los cuales mantienen expectativas muy similares entre ellos (Casas, Figuer, González y Alsinet, 2002; Meeus, 1996).

Convendría más bien promover un acercamiento de expectativas para favorecer el afrontamiento adecuado de las discusiones, y como consecuencia el trasvase equilibrado de la autoridad paterna hacia autonomía filial (Bernal 2001). La principal característica de las relaciones familiares, su carácter personal, la aceptación/donación recíproca, permite escuchar al que mantiene una postura diferente e indagar sobre los motivos del desacuerdo. De esa manera, la discrepancia se convierte en ocasión de conocimiento mutuo (Beck-Gernsheim, 2003; Donati, 2003). Por el contrario cuando la comunicación no es personal, las discusiones familiares se tornan hostiles e intensas, propiciando el escape o evitación de los hijos (Patterson, 1998; Rodrigues, Veiga, Fuentes y García, 2013).

Otra característica de una comunicación familiar óptima es la coherencia entre los padres: cuando las discusiones se producen entre el padre y la madre surge inseguridad en los hijos (Musitu, Martínez y Murgui, 2006). Así son numerosos los autores que aconsejan a los padres mostrar un modelo integrado de construcción conjunta (Aroca y Cánovas, 2012; García, de la Torre, Carpio, Cerezo y Casanova, 2014; Jiménez-Iglesias y Moreno, 2015); de manera que el conflicto potencialmente destructor de las relaciones se transforme en oportunidad de mejora (Estévez, Murgui, Moreno y Musitu, 2007; López, 2001; Oliva, Parra, Sánchez-Queija y López, 2007).

Además del carácter personal y la coherencia entre los padres, se requiere que la frecuencia de discusiones no sea elevada, ya que este factor empeora la calidad de la relación entre padres e hijos (Bernal, 2001; Eccles, 1997). Podría entenderse, por tanto, que el conflicto contribuye al desarrollo de los hijos adolescentes, siempre que dicha conflictividad sea moderada (Brown, Mounts, Lamborn y Steinberg, 1993; Megías, 2002; Musitu y Cava, 2002).

El estilo de relación, y más en concreto la calidad de la comunicación, se presenta así como amortiguador del conflicto, en tanto que hace posible el ajuste de expectativas: si entre padres e hijos se establece buena comunicación, a pesar de las discusiones el adolescente conservará su autoestima, definiendo con acierto su autonomía e identidad y aprendiendo a establecer unas relaciones estables en una sociedad de contrastes. El reto evolutivo de la identidad pasa por el hecho de que el hijo llegue a ser autónomo manteniendo al mismo tiempo la vinculación con sus padres (Parra y Oliva, 2006), para lo que el estilo de comunicación familiar se demuestra decisivo.

Se puede interpretar que las discusiones son el modo en que los adolescentes reclaman más autonomía y que ambos fenómenos constituyen un único rito evolu-

tivo, son como “las dos caras de la misma moneda” con la que negocian la definición de su identidad. Al ser la tarea evolutiva prioritaria en la adolescencia, el ajuste de expectativas que favorece la identidad positiva se relaciona con otros beneficios personales y sociales.

Así, diversos autores insisten en la conveniencia de promover un estilo de comunicación paterna que combine el respeto a la individualidad con apoyo afectuoso a los hijos para ayudarles a desarrollar una personalidad segura (Bayot y Hernández, 2008; Rodríguez, 2007). Llegar al ajuste de expectativas entre padres e hijos a través del diálogo personal es también un aprendizaje necesario para establecer vínculos estables y, por tanto, una convivencia sostenible (Escudero, 2006; FAD, 2003; Musitu y Cava, 2001; Pérez, Herrera, Brito, Martínez y Díaz, 2001). Si, además, los hijos asumen las consecuencias de sus decisiones se puede hablar de responsabilidad (Mauro y Rodríguez, 2005) siendo este otro de los rasgos de la convivencia sostenible.

El objetivo general de este estudio es analizar la demanda de autonomía y el desajuste de expectativas entre padres e hijos como las dos caras de una misma moneda, una especie de *rito de transición* adolescente. Suele admitirse que tal desajuste de expectativas es el detonante de las discusiones. Una manera de verificarlo es comprobar que ambas variables permanecen y cómo se relacionan a lo largo de la adolescencia.

Si se verifica que el incremento de autonomía adolescente se mantiene a lo largo de la adolescencia y que el desajuste de expectativas (evaluado a través de discrepancia paterno-filial sobre la autonomía de los hijos) permanece a lo largo de toda la etapa adolescente se podría entender que ambas variables son como el anverso y el reverso del mismo fenómeno. Si además la discrepancia entre padres e hijos presenta un nivel moderado estaría en la línea de desestimar el mito del *abismo generacional* y fortalecer la confianza de los padres en su acción educativa.

En este escenario, el primer objetivo secundario es comprobar que el estilo de comunicación familiar actúa como variable moduladora del significado del conflicto. Un estilo de comunicación óptimo transformará las discusiones familiares en un motor de madurez para los hijos, reflejado en su autoestima positiva. Si la autoestima de los hijos se ve afectada por el estilo de comunicación con sus padres, el promover una pedagogía de aceptación y escucha podría presentarse tanto como un factor protector de la autoestima adolescente como favorecedor de una convivencia sostenible, en la que las diferencias no obstaculizan el entendimiento.

El segundo objetivo secundario es verificar que la coherencia entre los cónyuges, medida a través de un nivel similar de expectativas sobre la autonomía conduc-

tual de sus hijos, actúe también como variable moduladora del conflicto, influyendo positivamente en la autoestima de los hijos.

El tercer objetivo secundario es comprobar que, a pesar de la existencia de conflicto entre padres e hijos, si el nivel de discusiones es moderado la autoestima de los hijos no se verá lesionada.

MATERIAL Y MÉTODO

Para evaluar el desajuste de expectativas se analiza en primer lugar la percepción que tienen los adolescentes sobre su autonomía conductual y en segundo lugar se compara este resultado con la percepción de los padres. Para ello se analiza en una muestra de 567 familias el desajuste de expectativas entre padres e hijos adolescentes, que se considera el detonante de las discusiones. Las variables analizadas son Percepción de la autonomía adolescente según padres e hijos y la discrepancia de la percepción entre ambos; la Calidad de la comunicación (óptima, promedio y difícil) entre padres e hijos (Prieto–Ursúa, 2006) y la Autoestima de los hijos como un modo de evaluar el ajuste adolescente (Polaino, 2003).

Han participado 567 familias de la ciudad de Valencia con hijos adolescentes con edades comprendidas entre los 12 y los 18 años. Hemos analizado la muestra recogida tanto por sexo (271 chicas y 296 chicos), como por nivel de desarrollo, que a efectos prácticos se dividió por períodos en tres etapas: la adolescencia temprana (12 y 13 años, 33.7%), la adolescencia intermedia (14 y 15 años, 33.6%) y la adolescencia tardía (16 a 18 años, 32.7%). Todos los adolescentes procedían de colegios públicos y concertados. La recogida de los datos, muy vinculada al trabajo intensivo con las familias, se ha realizado a lo largo de toda una década, desde 2004 hasta 2014.

El procedimiento utilizado para la selección de la muestra a través de la implicación voluntaria de los directores de los gabinetes de orientación que nos reunimos en el CEFIRE¹ de Valencia, asegura una amplia variabilidad en cuanto al tipo de centros (públicos, privados y concertados) y del tipo de barrios (de distintos niveles socioculturales) que avalan la idea de una notable representatividad de la muestra.

Se empleó una metodología cuantitativa y como instrumentos de recogida de información se utilizaron las siguientes escalas:

1 Centro de Formación Innovación y Recursos Educativos.

Cuestionario de Autonomía Conductual (PADM), de Bosma y Jackson (1996). Esta escala deriva de estudios sobre el desarrollo adolescente y los conflictos en la familia. Recoge la dinámica diaria sobre el modo en que padres e hijos perciben las reglas familiares y quien decide en cada área significativa. Utiliza un formato de respuesta de escala tipo Likert con cinco puntos de anclaje. El contenido se centra en el traspaso de responsabilidad de padres a hijos y la discrepancia en la percepción de ambos. El cuestionario lo respondieron en cada familia padres e hijos de manera independiente.

Escala de Comunicación Padres-Adolescentes (PAC) de Olson (1986b). En el modelo de funcionamiento familiar de Olson (1986a) la comunicación constituye un factor modulador de la satisfacción familiar. La escala está compuesta por 20 ítems y dos sub-escalas que evalúan la comunicación con la madre y la comunicación con el padre. Las respuestas a los ítems también son una escala tipo Likert que varía de 1 (nunca) a 5 (siempre). Se extraen dos indicadores: Apertura (diálogo) y Problemas (dificultades) en la comunicación. El puntuar alto en la apertura significa que existe una comunicación positiva, basada en la libertad, el intercambio de información y la comprensión. Un valor elevado en problemas implica una comunicación poco eficaz, excesivamente crítica o negativa, que se traduce en aspectos como, resistencia a compartir información, falta de afecto, etc.

Escala de Autoestima de Rosenberg (1965). Se trata de una de las escalas más utilizadas para la medición global de la autoestima. Desarrollada originalmente por Rosenberg (1965) para la evaluación de la autoestima en adolescentes, incluye diez ítems cuyos contenidos se centran en los sentimientos de respeto y aceptación de sí mismo/a. La mitad de los ítems están enunciados positivamente y la otra mitad negativamente. La respuesta que utiliza es de tipo de tipo Likert, en la que los ítems se responden en una escala de cuatro puntos (1= muy de acuerdo, 2= de acuerdo, 3= en desacuerdo, 4= totalmente en desacuerdo). La puntuación total oscila entre 10 y 40. Para el estudio se utilizó la traducción realizada por Echeburúa (1995)². Niveles significativamente bajos en esta escala llevan indefectiblemente a generar problemas en las relaciones con los demás, bajo rendimiento escolar y sentimientos de incompetencia para las actividades de la vida cotidiana, pudiéndose entender que entre estos factores se establece una relación de causalidad circular (Naranjo, 2007).

2 La escala puede utilizarse sin cargo alguno para investigación, pudiendo consultarse las condiciones de utilización en la siguiente página web http://www.bsos.umd.edu/socy/grad/soecpsy_rosenberg.htm

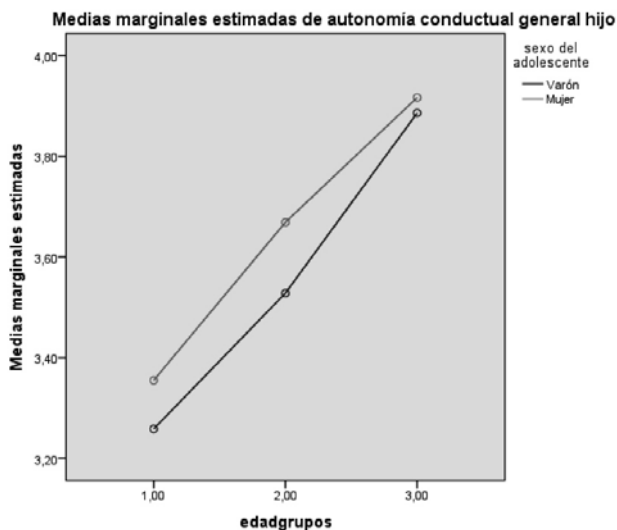
En los análisis estadísticos, el programa utilizado fue el IBM SPSS Statistics 18. Para el objetivo de este trabajo se realizaron ANOVAs factoriales con el procedimiento modelo lineal general univariante usando modelos de efectos principales. La prueba de significación usada fue la *F*.

RESULTADOS

Antes de analizar la permanencia de la discrepancia entre padres e hijos a lo largo de la etapa adolescente se constata, como ponen de manifiesto otras investigaciones (García y Peralbo, 2001; Beyers y Gossens, 1999; Kimmel y Weiner, 1998), que la *demanda de autonomía conductual es un aspecto normativo de la adolescencia*, tal como se aprecia en la figura 1. La variabilidad introducida en los datos en función de la edad y sexo de los adolescentes muestra que los hijos se perciben a sí mismos progresivamente como más autónomos a lo largo de la adolescencia. Las comparaciones para los tres grupos de edad se presentan con una probabilidad de significación de, al menos, $p < 0.05$.

Figura 1. Trayectoria evolutiva de la autonomía conductual adolescente

El efecto de segundo orden (interacción *sexo*edad*) no es estadísticamente significativo.



De los datos obtenidos en el ANOVA (tabla 1) podemos concluir también que el fenómeno del incremento en la percepción de esa autonomía se produce de manera semejante en ambos sexos, puesto que las diferencias entre ellos en este aspecto no son significativas durante todo el periodo adolescente.

Tabla 1. Trayectoria evolutiva de la demanda de autonomía conductual adolescente (ANOVA)

EDAD SEXO	MEDIA GRUPO1 12-13 AÑOS	MEDIA GRUPO 2 14-15 AÑOS	MEDIA GRUPO 3 16-18 AÑOS	F(EDAD) F(SEXO)	COMPARACIÓN TUKEY PARA GRUPOS DE EDAD
VARONES	3.25	3.52	3.88	47.87*** 3.25(n.s)	3>2>1
MUJERES	3.35	3.66	3.91		
TOTAL	3.30	3.59	3.90		

Nota: (n.s): $p>0.05$; ***: $p<0.001$. La interacción (edad * sexo) no resulta estadísticamente significativa. Las comparaciones para los tres grupos de edad se presentan con una probabilidad de significación de, al menos, $p<0.05$.

Una vez analizada la percepción adolescente se analiza el grado de *discrepancia de la percepción entre padres e hijos* sobre la autonomía adolescente en este periodo, es decir, el desajuste de expectativas entre ambos, potencial detonante de las discusiones. Los datos de la tabla 2 muestran que, a lo largo de la adolescencia, se mantiene el grado de discrepancia moderado (oscilando entre .52 y .75) entre padres e hijos de una misma familia, no siendo la discrepancia significativa, es decir no refleja un *abismo generacional*.

Tabla 2. Trayectoria evolutiva de la discrepancia intrafamiliar sobre la autonomía conductual de los hijos (ANOVA)

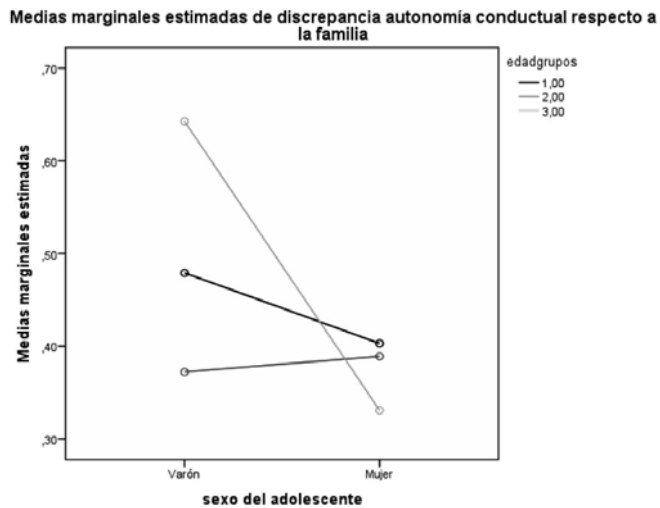
EDAD SEXO	MEDIA GRUPO1 12-13 AÑOS	MEDIA GRUPO 2 14-15 AÑOS	MEDIA GRUPO 3 16-18 AÑOS	F(EDAD) F(SEXO)	COMPARACIÓN SEXOS	TUKEY PARA GRUPOS DE EDAD
TOTAL	.68	.66	.62	.027(n.s) 3.53***	V>M	-
VARONES	.69	.74	.75			
MUJERES	.62	.55	.52			

Nota: (n.s): $p>0.05$; *: $p>0.05$; ***: $p<0.001$. La interacción (sexo * edad) no resulta estadísticamente significativa.

Las comparaciones para los tres grupos de edad se presentan con una probabilidad de significación de al menos $p<0.05$.

Cabe destacar que los hijos discrepan de sus padres más que las hijas, tal y como podemos comprobar en la figura 2. Además los hijos se perciben más autónomos de lo que aprecian sus padres y sus madres siendo, en éstas últimas, mayor la discrepancia. Esta mayor percepción de la dependencia filial en las madres podría estar explicando una prolongación en ellas de una actitud más *sobre*-protectora, es decir, se acentúa en las madres el fenómeno del retardo, tal como han señalado otras investigaciones (Dekovic, 1995; Feldman, 1990; García y Peralbo, 2001).

Figura 2. Trayectoria evolutiva de la discrepancia intrafamiliar sobre la autonomía conductual de los hijos



La tabla 3 ofrece la comparación de medias *entre padre y madre* en la percepción de autonomía de sus hijos, en búsqueda de eventuales discrepancias de percepción entre los cónyuges. Como se constata, no hay diferencias significativas en la percepción sobre la autonomía conductual de sus hijos, es decir, se puede hablar de *coherencia* de expectativas entre ambos cónyuges.

Tabla 3. Comparación de medias en la percepción de autonomía conductual adolescente, según el rol familiar

HIJOS	PADRES	T	HIJOS	MADRES	T	MADRES	PADRES	T
3.67	3.31	7.56***	3.59	3.17	13.45***	3.37	3.32	1.40 ^{n.s.}

Nota (n.s.): $p > 0.05$; ***: $p < 0.001$

La tabla 4 expone el valor promedio de la comunicación de los adolescentes con el padre y la madre en las sub-escalas *Apertura* y *Problemas*, reflejando que de modo mayoritario existe una buena comunicación entre padres e hijos adolescentes, con una media elevada en *Apertura* y baja en *Problemas*.

Tabla 4. Media y D. típica escala comunicación padres/hijos

Sub-escala	MADRE		PADRE	
	MEDIA	D.TÍPICA	MEDIA	D.TÍPICA
Apertura en la comunicación	3.95	.51	3.53	.88
Problemas en la comunicación	2.50	.56	2.60	.62

También la prueba estadística del contraste de medias mediante análisis de varianza intra-sujetos muestra que existe una diferencia significativa: los problemas con el padre son mayores que con la madre ($F = 15.19$; $p < 0.001$) y la apertura con la madre es mayor que con el padre ($F = 161$; $p < 0.001$). El efecto del sexo se traduce en que los hijos informan de más problemas que las hijas en la comunicación con la madre.

Tabla 5. Trayectoria evolutiva de los hijos en la comunicación con madre y padre (ANOVA)

PERCEPCIÓN	EDAD	MEDIA GRUPO1 12-13 AÑOS	MEDIA GRUPO 2 14-15 AÑOS	MEDIA GRUPO 3 16-18 AÑOS	F(EDAD) F(SEXO)	COMPARACIÓN VARÓN/MUJER	TUKEY COMPARACIÓN GRUPOS DE EDAD
Apertura hacia la madre	Varones	4.10	3.87	3.70	7.75*** 3.38(n.s)	-	1>2,3
	Mujeres	4.09	3.98	3.92			
	Total	4.10	3.92	3.82			
Apertura hacia el padre	Total	3.70	3.51	3.37	5.98** 3.24(n.s)	-	1>3
	Varones	3.77	3.62	3.36			
	Mujeres	3.60	3.37	3.38			
Problemas con la madre	Varones	2.48	2.60	2.68	3.98(n.s) 14.08***	V>M	-
	Mujeres	2.34	2.48	2.42			
	Total	2.42	2.55	2.54			
Problemas con el padre	Total	2.52	2.61	2.67	2.97(n.s) .51(n.s)	-	-
	Varones	2.56	2.56	2.71			
	Mujeres	2.47	2.67	2.64			

Nota: (n.s.): $p > 0.05$; *: $p < 0.05$ **: $p < 0.01$ ***: $p < 0.001$.

Ninguna interacción resulta estadísticamente significativa

Las comparaciones para los tres grupos de edad se presentan con una probabilidad de significación de al menos $p < 0.05$.

Una vez analizada la comunicación de manera general, se aprecia el efecto de la edad sobre la comunicación con el padre y la madre en la tabla 5 y las figuras 3, 4, 5 y 6.

Figura 3. Trayectoria evolutiva de los hijos en Apertura en la comunicación con la madre

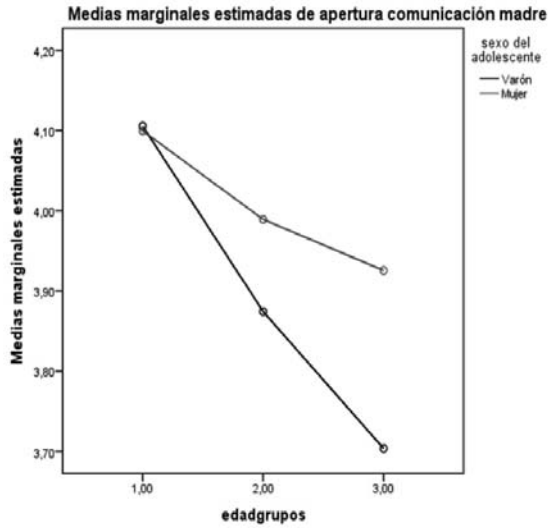
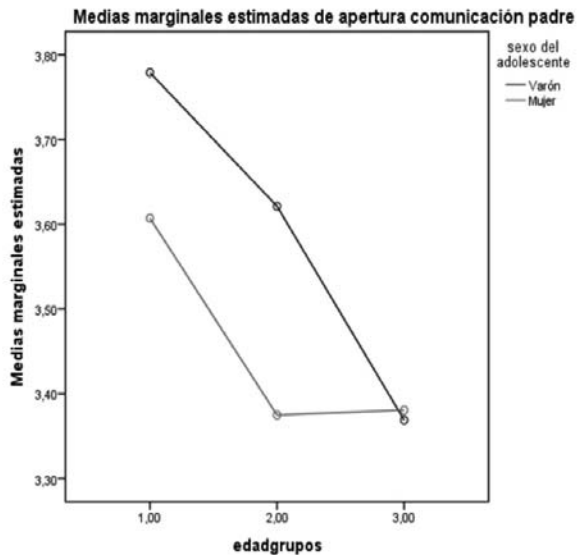
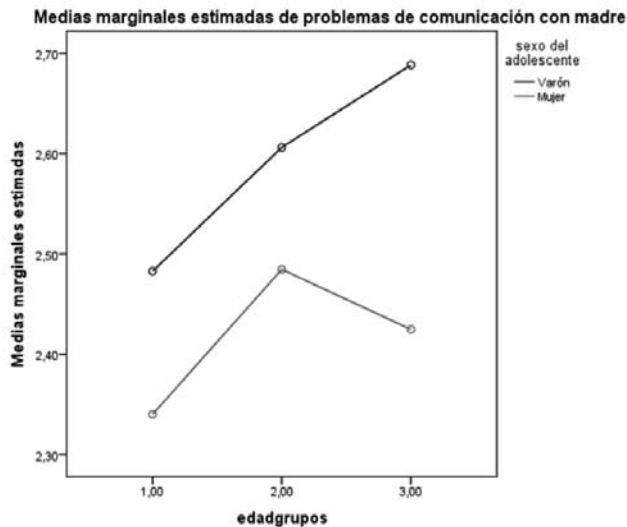


Figura 4. Trayectoria evolutiva de los hijos en Apertura en la comunicación con el padre



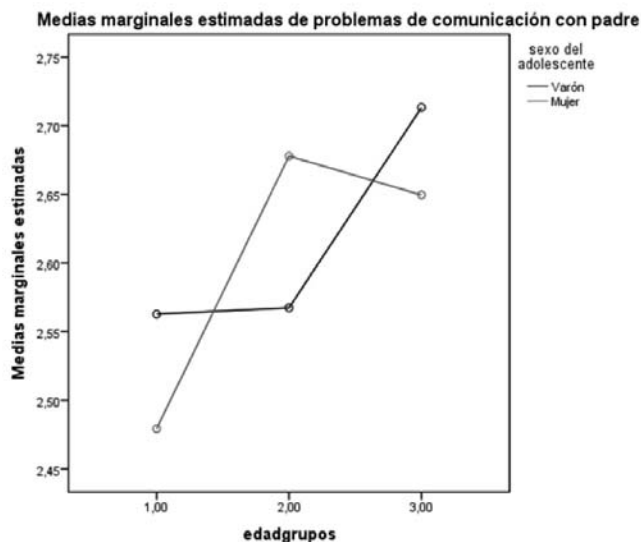
Cabe subrayar que la apertura percibida por los adolescentes es mayor en la madre que en el padre (se debe observar la diferencia en las escalas de puntuación de las medias marginales estimadas en las figuras 3 y 4). Las hijas perciben una mayor apertura en la madre, mientras que los hijos varones tienden a percibirla en el padre. Sin embargo, se da un curioso y sutil efecto rebote en las chicas durante la adolescencia intermedia, en la que se produce un punto de inflexión en la percepción de la apertura del padre, hasta igualarse en la fase de adolescencia tardía con el nivel percibido por los chicos.

Figura 5. Trayectoria evolutiva de los hijos en Problemas en la comunicación con la madre



Vemos (figura 5) que el pico de los problemas de las chicas con sus madres se produce a la edad de 14-15 (grupo 2), produciéndose a partir de ese momento un descenso llamativo. Sin embargo, en el caso de los problemas de los hijos varones con la madre continúa el crecimiento de los problemas a lo largo de toda esta etapa evolutiva de la adolescencia.

Figura 6. Trayectoria evolutiva de los hijos en Problemas en la comunicación con el padre



En el caso de los problemas de comunicación con el padre vemos (figura 6) que se produce un interesante punto de inflexión a la edad de 14-15 años (grupo 2). En el caso de los hijos varones se produce una exacerbación de tales problemas a partir de esa edad, mientras que, por el contrario, en el caso de las hijas se produce un descenso de la conflictividad (semejante al que presentan con la madre).

El análisis de la autoestima, con una media de 3 sobre una escala tipo Likert de 0- 4 y una desviación típica de .54, refleja que en general los adolescentes tienen una visión positiva de sí mismos y se consideran bastante competentes, en la línea de lo expuesto por Coleman (1994).

Al analizar la correlación entre comunicación con los padres y autoestima se aprecia que a pesar de que la magnitud de la relación es pequeña (ver tabla 6) se constata una correlación significativamente ambas variables. Puede significar que, a pesar del desajuste de expectativas entre padres e hijos adolescentes, una comunicación abierta y fluida protege la autoestima de los hijos, o bien que un buen nivel de autoestima del adolescente favorece una comunicación más adecuada y un menor nivel de conflictividad. Se trata de un punto del que merece tomar buena nota para orientar investigaciones futuras.

Tabla 4. Correlación entre la comunicación con los padres y la autoestima adolescente

ESCALAS	MADRE		PADRE	
	Apertura	Problemas	Apertura	Problemas
Autoestima adolescente	.29**	-.31**	.30**	-.28**

DISCUSIÓN

En relación al primer objetivo de la investigación se puede afirmar que tanto la demanda de autonomía por parte de los hijos como el desajuste de expectativas con sus padres permanecen a lo largo del ciclo vital familiar con hijos adolescentes. Se puede considerar que ambos aspectos forman parte del mismo desafío evolutivo, que las discusiones son el método que utilizan los hijos para buscar o demandar mayor autonomía, como las dos caras de la misma moneda.

La autonomía, al formar parte de la tarea evolutiva de la búsqueda y definición de la identidad adolescente, reviste en este momento evolutivo un rasgo distintivo. En la cultura occidental al menos, las discusiones con los padres se pueden considerar un rito de transición o proceso evolutivo propio del adolescente.

Una manera de resolver adecuadamente la discrepancia entre padres e hijos y convertirla en un motor de desarrollo para todos los miembros de la familia pasará por normalizar este hecho: es lo esperable, lo normal. Pese a la idea extendida de manera predominante en los medios, que vaticina que la brecha cultural entre los adolescentes y sus padres lleva indefectiblemente a la falta de entendimiento (“Cinco pasos para evitar las peleas con los hijos adolescentes”³ “Principales temas de discusión entre padres e hijos adolescentes”⁴, “Por qué discuto tanto con mis padres”⁵), los datos muestran un desajuste de expectativas moderado entre ambos, sin significación estadística, desestimando el mito del abismo generacional.

También constituye un estímulo para que los padres recuperen la confianza en el acierto de su tarea educativa. El conflicto entre padres e hijos no es un síntoma de fracaso, sino una forma en que se desarrollan en esta etapa evolutiva, los procesos de búsqueda y definición de una personalidad autónoma y propia del adolescente. Desde los centros educativos y gabinetes de orientación familiar conviene recordar

3 <http://adolescentes.about.com/od/Familia/a/Cinco-Pasos-Para-Evitar-Las-Peleas-Con-Los-Hijos-Adolescentes.htm>

4 <http://www.bekiapadres.com/articulos/temas-discusion-padres-hijos-adolescentes/>

5 http://kidshealth.org/teen/en_espanol/mente/fight_esp.html

a los padres que intenten no personalizar las discusiones de sus hijos adolescentes, ya que probablemente solo están pidiendo más autonomía, y en ocasiones no saben cómo hacerlo de otra manera.

En la línea de las diferencias psicológicas entre varones y mujeres presentadas por Gilligan (1982), las hijas discrepan menos de sus padres y madres que los hijos varones. Su aprecio de las relaciones por encima de los logros (en este caso de áreas de decisión independiente) podría estar influyendo en la búsqueda y manifestación de un mayor consenso con sus padres. Del mismo modo la ventaja estimada de un par de años sobre el varón en el ritmo madurativo en ese periodo (Sax, 2007), puede constituir uno de los motivos por los cuales en la adolescencia tardía la discrepancia con sus padres decrezca, mientras que la de los hijos aún siga aumentando, debido a un menor nivel de desarrollo de la madurez psicológica (Alonso-Stuyck, 2006; Cea D'Ancona, 2007; Ortega, 2004).

Se entiende que el fenómeno del retardo (Rappoport, 1986), es decir el desajuste de expectativas entre padres e hijos sobre la capacidad de estos para decidir y actuar, estaría en el origen de las discusiones entre familiares en este periodo del ciclo vital familiar. El que la discrepancia con los hijos sea mayor en las madres que en los padres sugiere que, si bien ellas perciben a los hijos como más pequeños (en el sentido de menos autónomos), también es una muestra de que, en general, los padres no piensan del mismo modo sobre los hijos que sobre las hijas, teniendo sobre ellos distintas expectativas.

Si la discrepancia se demuestra como un aspecto normativo en la adolescencia, la ausencia o exceso de discusiones constituirá una luz de alarma que podría indicar, bien que no se ha sabido establecer un diálogo paterno-filial propicio para expresar el desacuerdo, o bien que en la comunicación familiar no se abordan los temas que verdaderamente interesan a los hijos (Cánovas y Pérez, 2002).

El hecho de que aparezca coherencia entre padre y madre en la percepción de la autonomía adolescente lleva a inferir que, a pesar de las discrepancias, este ajuste de expectativas entre los padres probablemente contribuye a que los adolescentes gocen de buena autoestima, tal como se esperaba (Musitu, Martínez y Murgui, 2006).

El constatar una tendencia asociativa entre buena comunicación familiar y autoestima adolescente lleva a pensar que cuando predomina una relación basada en el diálogo personal y la aceptación, las discusiones no deterioran el ajuste de los hijos sino que contribuyen a su desarrollo evolutivo (Estévez, Murgui, Moreno y Musitu, 2007; López, 2001; Oliva, Parra, Sánchez-Queija y López, 2007). Promover un estilo de relación personal equivale a favorecer la madurez de los miembros de la familia. La comunicación personal parece favorecer tanto el delicado trasvase desde autoridad paterna hacia autonomía filial como el ajuste de expectativas entre

ambos. Una vez asimilado en el ámbito familiar este tipo de relación, se podrá proyectar a otras esferas (escolar, social, etc.) como factor potenciador de la disciplina y autocontrol personal y de una convivencia sostenible, basada en vínculos estables.

Todo ello conduce a pensar que uno de los temas prioritarios a trabajar en la orientación familiar desde el centro escolar y otros ámbitos profesionales es la comunicación, que se muestra como un eficaz lenitivo de los problemas. Indicar a los padres cómo abordar algunos temas para los que quizá no se sientan preparados supone reforzar la confianza en su capacidad educativa, un medio para proporcionarles un buen nivel de empoderamiento. Aportarles recursos para que también en los temas más delicados establezcan una comunicación de calidad que permita profundizar en el mutuo conocimiento, acercar posturas y llegar en la medida de lo posible a un acercamiento de expectativas en cuestiones de mayor relevancia, que interesan verdaderamente a los hijos (Cánovas y Pérez, 2002). En las tutorías y otros espacios de orientación interesa aclarar a los padres que los conflictos no son un síntoma de crisis o fracaso en las relaciones, sino un proceso normal que hay que afrontar con calma y perspectiva, ya que forma parte de la evolución vinculada al propio desarrollo de la adolescencia.

En la línea del *nuevo paradigma adolescente* (Marina, Rodríguez y Lorente, 2015), se presenta como futura línea de investigación el desarrollo de una *metodología de ajuste de expectativas* entre padres/hijos favorecedora del transvase fluido autoridad/autonomía. Esta pedagogía de la escucha se enriquece con el empoderamiento de los hijos adolescentes mediante la asignación de responsabilidades y el modelaje en la convivencia diaria de relaciones auténticamente personales, en las que las personas se sitúan por encima de las cosas. Si los hijos aprenden en el ámbito familiar a abordar de manera adecuada los desacuerdos, teniendo en cuenta que están frente a alguien que tiene dignidad y merece respeto, podrán transferir esta estrategia al resto de espacios relevantes en su vida: escuela, grupo de iguales, diferentes asociaciones... contribuyendo así a una sociedad más humana y sostenible.

Fecha de recepción del original: 6 de julio 2015

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 11 de abril 2017

REFERENCIAS

- Alonso, J. y Román, J.M. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17, 76-82. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3067.pdf>
- Alonso-Stuyck, P. (2012). *Autocontrol requisito para estabilidad familiar y social*. Conferencia presentada en el III CIRF. Disponible en <http://www.reconocimiento->

- delafertilidad.com/wp-content/uploads/2013/03/19-Mesa5_ponencia1_Revista_actas.pdf
- Alonso-Stuyck, P. (2006). *Discrepancia padres/hijos en percepción del funcionamiento familiar y desarrollo de la autonomía adolescente*. Recuperado de <http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/10224/alonso.pdf?sequence=1>
- Aroca C. y Cánovas, P. (2012). Los estilos educativos parentales desde los modelos interactivos y de construcción conjunta: revisión de las investigaciones. *Teoría de la Educación*, 24(2), 149-178. Recuperado de http://revistas.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/1130-3743/article/view/10359/10798
- Arranz, E. y Oliva, A. (2004). *Familia y desarrollo psicológico*. Madrid: Pearson Educación.
- Ato, E., Galián, M.ª D. y Huéscar, E. (2007). Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia: Una revisión. *Anales de Psicología*, 23(1), 33-40. Recuperado de http://www.um.es/analesps/v23/v23_1/05-23_1.pdf
- Barraca, J. y López Yarto, L. (2003). *Escala de satisfacción familiar por adjetivos*. ESEA. Madrid: TEA.
- Bauman, Z. (2003). *Liquid Love: On the Fragility of Human Bonds*. Cambridge: Polity Press.
- Bayot, A. y Hernández, J. V. (2008). *Evaluación de la Competencia Parental*. Madrid: CEPE.
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinención de la familia: en busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Bernal, A. (2001). La autonomía en la educación moral y cívica. En A. Rodríguez Sedano y F. Peralta (Eds.), *Autonomía, educación moral y participación escolar* (pp. 37-56). Pamplona: EUNSA.
- Bernal, A. (2004). Hace diez años: Año Internacional de la Familia. *Estudios sobre Educación*, 6, 77-88. Recuperado de <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/8604/4/Notas%206b%20A%C3%B1o%20internacional%20de%20la%20familia.pdf>
- Bernal, A. (2007). Desarrollo emocional, educación afectiva, modelos de familia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1) 45-54.
- Bernal, A. (2008). Autoridad y educación familiar: aportaciones desde la psicología aplicada a la familia. En *INEAD Psicología y Relaciones interpersonales*, 4(1) 13-22. Recuperado de http://infad.eu/RevistaINFAD/2008/n1/volumen4/INFAD_010420_13-22.pdf
- Bernal, A. (2009). Actualidad de la investigación en psicología sobre el desarrollo de competencias sociales en la familia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(2) 313-320. Recuperado de <http://dehesa.unex>

- es:8080/xmlui/bitstream/handle/10662/2919/0214-9877_2010_1_1_25.pdf?sequence=1
- Beyers, W. y Goosens, L. (1999). Emotional autonomy, psychosocial adjustment and parenting: interactions, moderating effects. *Journal of adolescence*, 22, 753-769. doi: <https://doi.org/10.1006/jado.1996.0025>
- Bisquerra Alzina, R. y Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI: revista de la Facultad de Educación*, 10, 61-82.
- Bosma, H. y Jackson, S. E. (1996). Who was the final say? Decisions on adolescent behavior within the family. *Journal of adolescence*, 19(3), 277-291. <https://doi.org/10.1006/jado.1996.0025>
- Brown B.B., Mounts N., Lamborn S.D. y Steinberg L. (1993). Parenting practices and peer group affiliation in adolescence. *Child development*, 64(2), 467-82. doi: <https://doi.org/10.2307/1131263>
- Cánovas, P. y Pérez, M. P. (2002). Estilos familiares de educación. Evaluación de la calidad. En M. P. Pérez, P. Cánovas, G. Berenguer, A. Moyá, H. Gascón y J. Lafuente, *Valores y pautas de interacción familiar en la adolescencia* (pp. 167-201). Madrid: Fundación Santa María.
- Cánovas, P. y Sahuquillo, P. (2010). Educación y diversidad familiar: aproximación al caso de la monoparentalidad. *Educatio Siglo XXI*, 28(1), 109-126. Recuperado de <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/27102/1/Educaci%C3%B3n%20y%20diversidad%20familiar.%20Aproximaci%C3%B3n%20al%20caso%20de%20la%20monoparentalidad.pdf>
- Casas, F., Figuer, C., González, M. y Alsinet, C. (2002). ¿Qué coincidencias y discrepancias tienen los jóvenes y sus padres ante los medios? *Comunicar*, 18, 47-52. Recuperado de <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1020/b11907472.pdf?sequence=1>
- Cea D'Ancona, M. A. (2007). *La deriva del cambio familiar: hacia formas de convivencia más abiertas y democráticas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Coleman, J.C. (1994). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata.
- Darling, N. (2000). *Monitoring, disclosure and trust: Mother's and adolescent's perspectives*. State College: Pennsylvania University.
- De la Torre, J. (2011). *Adolescencia, menor maduro y bioética*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Dekovic, M. (1997). Expectations Regarding Development during Adolescence: Parental and Adolescent Perceptions. *Journal of youth and adolescence*, 26(3), 253-272. doi: <https://doi.org/10.1007/s10964-005-0001-7>
- Donati, P. (2003). *Manual de Sociología de la familia*. Pamplona: EUNSA.
- Eccles, J.S. (1997). The association of school transitions in early adolescence with

- developmental trajectories through high school. En J. Schulenberg, J.L. Maggs y K. Hurrelmann (Eds.), *Health risks and developmental transitions during adolescence* (pp. 283-320). Cambridge: Cambridge University Press.
- Erikson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Escudero, J.M. (2006). Compartir propósitos y responsabilidades para una mejora democrática de la educación. *Revista de educación*, 339, 19-42. Recuperado de <http://www.revistaeducacion.mec.es/re339/re339a03.pdf>
- Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D. y Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad y conducta violenta de los adolescentes en la escuela. *Psicothema*, 19(1), 108-113. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3335.pdf>
- Estévez, E., Musitu, G. y Herrero, J. (2005). El rol de la comunicación familiar y el ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental*, 28, 81-89. Recuperado de <http://www.medigraphic.com/pdfs/salmen/sam-2005/sam054i.pdf>
- FAD (2003). *Comunicación y conflicto entre hijos y padres*. Madrid: FAD.
- Feldman, S.S. (1990). *At the threshold: The developing adolescent*. Cambridge: Harvard University Press.
- Flamarique, L. y D'Oliveiras-Martins, M. (2013). *Emociones y estilos de vida. Radiografía de nuestro tiempo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- García, M. y Peralbo, M (2001). La adquisición de autonomía conductual durante la adolescencia: expectativas de padres e hijos. *Infancia y Aprendizaje*, 24(2) 165-180. doi: <https://doi.org/10.1174/021037001316920717>
- García, M. C., Peregrina, S. y Lendínez, J. (2002). Los estilos educativos de los padres y la competencia psicosocial de los adolescentes. *Anuario de Psicología*, 33(1) 79-95. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/viewFile/8789/11020>
- García, M.C., de la Torre, M.J., Carpio, M^a V., Cerezo, M^a.T. y Casanova, P.F. (2014). Consistencia/inconsistencia en los estilos educativos de madres y madres, y estrés cotidiano en la adolescencia. *Psicodidáctica*, 19(2), 307-325. doi: <https://doi.org/10.1387/RevPsicodidact.7219>
- García, M^a C., Cerezo, M^a T., De La Torre, M.J., Carpio, M^a V. y Casanova, P.F. (2011). Prácticas educativas paternas y problemas internalizantes y externalizantes en adolescentes españoles. *Psicothema*, 23, 654-659. Recuperado de <http://www.unioviado.es/reunido/index.php/PST/article/download/9140/9004>
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice*. Cambridge: Harvard University Press.

- Gomes, J. (2011). Estilos Parentais e Autonomia dos Filhos Adolescentes. *Familia: Revista de ciencias y orientación familiar*, 42, 87-104. Recuperado de <http://suma.upsa.es/pdf.vm?id=0000030595&page=1&search=&lang=es>
- Gossens, L. (1996). Identity, context and development. *Journal of Adolescence*, 19, 491-496. <https://doi.org/10.1006/jado.1996.0046>
- Hasebe, Y., Nucci, L. y Nucci, M. S. (2004). Parental control of the personal domain and adolescent symptoms of psychopathology: A cross-national study in the United States and Japan. *Child Development*, 75, 815-828. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2004.00708.x>
- Hernández, P. (1996). *TAMAI, Test autoevaluativo multifactorial de adaptación infantil*. Madrid: TEA.
- Hobsbawm, E. (2002). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Izuzquiza, J. (2003). *Filosofía del presente. Una teoría de nuestro tiempo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Jacquard, A., Manent, P. y Renaut, A. (2004). *¿Una educación sin autoridad ni sanción?* Barcelona: Paidós.
- Jiménez-Iglesias, A. y Moreno, C. (2015). La influencia de las diferencias entre el padre y la madre sobre el ajuste adolescente. *Anales de Psicología* 31, 367-377. doi: <https://doi.org/10.6018/analesps.31.1.158081>
- Jiménez-Iglesias, A. (2011). *Dimensiones familiares relevantes en la consecución del conocimiento parental y sus repercusiones sobre el ajuste adolescente: un análisis internacional, nacional y local sobre la familia en la adolescencia*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla. Recuperado de http://fondosdigitales.us.es/media/thesis/1727/Y_TD_PS-PROV24.pdf
- Kimmel, D.C. y Weiner, I.B. (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. Barcelona: Ariel.
- López, S. (2001). La familia como contexto de aprendizaje de padres e hijos: límites, estructura y condiciones individuales. *Bordón*, 53(1), 73-88.
- Marina, J.A., Rodríguez, M^a T. y Lorente, M. (2015). *El nuevo paradigma de la adolescencia*. Madrid: FAD. Recuperado de <http://adolescenciayjuventud.org/es/publicaciones/coleccion-documentos/item/el-nuevo-paradigma-de-la-adolescencia>.
- Mauro, M. y Rodríguez, A. (2005). Educación: una cuestión de libertad. *Estudios sobre educación*, 8, 7-30. Recuperado de <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/8746/1/Ea.pdf>
- McElhaney, K. B., Allen, J. P., Stephenson, J. C. y Hare, A. L. (2009). Attachment and autonomy during adolescence. En R. M. Lerner y L. Steinberg (Eds.) *Handbook of Adolescent Psychology*. Nueva York: John Wiley y Sons. doi: <https://doi.org/10.1002/9780470479193.adlpsy001012>

- Meeus, W. (1996). Toward a psychosocial analysis of adolescent identity: an evaluation of the epigenetic theory (Erikson) and the identity status model (Marcia). En K. Hurrelmann y S.F. Hamilton (Eds.), *Social problems and social contexts in adolescence* (pp. 83-104). Nueva York: De Gruyter.
- Megías, E. (2002). *Hijos y padres. Comunicación y conflictos*. Madrid: FAD.
- Molpeceres, M^a A., Llinares, L. I. y Musitu, G. (2001). Estilos de disciplina familiar y prioridades de valor en la adolescencia. *Revista de Psicología social aplicada*, 11(3) 49-67.
- Motrico, E., Fuentes, M^a J. y Bernabé, R. (2001). Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia. *Anales de Psicología*, 17(1) 1-13.
- Musitu, G. y Cava, M. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.
- Musitu, G. y Cava, M. (2002). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 12, 179-192. Recuperado de <http://www.uv.es/~lisis/mjesus/8cava.pdf>
- Musitu, G., Martínez, B. y Murgui, S. (2006). Conflicto marital, apoyo parental y ajuste escolar en adolescentes. *Anuario de Psicología*, 37(3) 249-261. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/61840/82614>
- Naranjo, M^a L. (2007). Autoestima: un factor relevante para la persona y tema esencial del proceso educativo. *Actualidades Investigativas en Educación*, 7(3).
- Núñez, L. (2006). Emociones y educación: una perspectiva pedagógica. En J. Asensio, *La vida emocional. Las emociones y la formación de la identidad humana* (pp. 171-195). Barcelona: Ariel.
- Oliva, A. (2001). Autonomía emocional durante la adolescencia. *Infancia y aprendizaje*, 24(2), 181-197. doi: <https://doi.org/10.1174/021037001316920726>
- Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Queija, I. y López, F. (2007). Estilos educativos maternos y paternos: Evaluación y relación con el ajuste del adolescente. *Anales de Psicología*, 23, 49-56. doi: <https://doi.org/10.6018/23201>
- Olson, D. H. (1986a). Circumplex model of marital and family systems VI: Theoretical update. *Family Process*, 22, 69-83.
- Olson, D. H. (1986b). *Inventarios sobre familia*. Bogotá: Universidad de Bogotá. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1983.00069.x>
- Ortega, P. (2004). La Educación Moral como Pedagogía de la Alteridad. *Revista Española Pedagogía*, 62, 5-30. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/866846.pdf>
- Parra, A. y Oliva, A. (2001). Autonomía emocional durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 24(2), 181-196. doi: <https://doi.org/10.1174/021037001316920726>

- Parra, A. y Oliva, A. (2006). Un análisis dimensional sobre las dimensiones relevantes del estilo parental durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 29, 453-470. doi: <https://doi.org/10.1174/021037006778849594>
- Parra, A., Oliva, A. y Sánchez-Queija, I. (2004). Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes. *Anales de Psicología*, 35, 331-346. Recuperado de http://www.researchgate.net/profile/Alfredo_Oliva/publication/39109455_Evolucin_y_determinantes_de_la_autoestima_durante_los_aos_adolescentes/links/0c9605261557590f21000000.pdf
- Parra, A., Oliva, A. y Sánchez-Queija, I. (2015). Development of emotional autonomy from adolescence to young adulthood in Spain. *Journal of Adolescence*, 38, 57-67. doi: <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2014.11.003>
- Patterson, G.R. (1998). Family process: loops, levels, and linkages. En N. Bolger, A. Caspi, G. Downey y M. Moorehouse. *Persons in context. Developmental processes* (pp. 114-152). New York: Cambridge University Press.
- Pérez, J., Herrera, E., Brito, A.G., Martínez, M.T. y Díaz, A. (2001). Percepción de estilos educativos parentales e inadaptación en adolescentes. *Revista de Psicología Universitas Tarraconenses*, 23, 44-57.
- Polaino, A. (2003). *Familia y autoestima*. Barcelona: Ariel.
- Polaino, A. (2006). La educación de los sentimientos y la sexualidad. *Revista Española de Pedagogía*, 64, 429-452. Recuperado de http://www.programaedusex.edu.uy/biblioteca/opac_css/articulosprontos/0054.pdf
- Polo, L. (2006). *Ayudar a crecer. Cuestiones filosóficas de la educación*. Pamplona: EUNSA.
- Prieto-Ursúa, M. (2006). Psicología Positiva: una moda polémica. *Clínica y Salud*, 17(3) 319-338. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1130-52742006000300007&script=sci_arttext
- Qin, L. L., Pomerantz, E. M., y Wang, Q. (2009). Are gains in decision-making autonomy during early adolescence beneficial for emotional functioning? The case of the United States and China. *Child Development*, 80, 1705-1721. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2009.01363.x>
- Rappoport, L. (1986). *La personalidad desde los 13 a los 15 años*. Paidós, Barcelona.
- Rodrigo, M^a J. y Palacios, J. (2003). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- Rodrigues, Y., Veiga, F., Fuentes, M.C. y García, F. (2013). Parentalidad y autoestima en la adolescencia: el contexto portugués. *Psicodidáctica*, 18, 2. doi: <https://doi.org/10.1387/RevPsicodidact.6842>
- Rodríguez, A. (2007). Principales modelos de socialización familiar. *Foro de Educación*, 9, 91-97. Recuperado de <http://www.forodeeducacion.com/numero9/007.pdf>

- Romero, C.I. (2008). ¿Educar las emociones? Paradigmas científicos y propuestas pedagógicas. *Cuestiones pedagógicas*, 18, 107-122. Recuperado de <http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/18/07%20educar%20las%20emociones.pdf>
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. New Jersey: Princeton University Press. doi: <https://doi.org/10.1515/9781400876136>
- Sax, L. (2007). *Boys Adrift: The Five Factors Driving the Growing Epidemic of Unmotivated Boys and Underachieving Young Men*. New York: Basic Books.
- Smetana, J. G., Campione-Barr, N., y Metzger, A. (2006). Adolescent development in interpersonal and societal contexts. *Annual Review of Psychology*, 57, 255-284. doi: <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.57.102904.190124>
- Torío, S., Peña, J. V. y Rodríguez, M.^a C. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación*, 20, 151-178. Recuperado de http://rca.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/1130-3743/article/viewFile/988/1086
- Vargas, L. y González-Torres, M. C. (2009). La revitalización de la educación del carácter en el ámbito psicoeducativo actual: Aportaciones desde las ciencias de la Prevención y la Psicología Positiva. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 7(19), 1379-1418. Recuperado de http://investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/19/espanol/Art_19_373.pdf
- Vázquez, C. (2006). La Psicología Positiva en perspectiva. *Papeles del psicólogo*, 27(1), 1-20. Recuperado de <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=1278>